

INVESTIGACIÓN

Javier Población Romero

Granada
Universidad de Granada (UGR)
Facultad de Bellas Artes Alonso Cano

ESTADOS ALTERADOS DEL ARTE

The present research is a reference for a way of investigation which I consider unprecedented: how the different and numerous psychotropic substances influence the mind of the creative individual. Everyday substances which we use unconsciously to think of, design, perform and show our deepest wishes, harbored in the mysterious, unscrutable world of our brain. With this line of study, I hope to bring some light on this subject, and, simultaneously, to make people respect the varied artistic expressions from time immemorial to our days.

TAGS

arte visionario drogas psicodelia

generación beat alteración de consciencia

estados expandidos efectos sentidos

mescalina lsd hippie henry michaux

william burroughs



ESTADOS ALTERADOS DEL ARTE

El objetivo de esta investigación y que he titulado “Estados alterados del Arte” obedece a una razón que, bajo mi punto de vista, es una verdadera actualidad que vertebra toda una página de la historia, y cuando digo historia me refiero a lo pasado, presente y futuro. Bien es verdad que Arte lo podemos significar, y aun magnificar, como todo aquello que es sensible, y hermoso, según la percepción del individuo, a los sentidos. Por lo que les ofrezco una recopilación de conclusiones e ideas principales que he ido deduciendo de las hipótesis que he planteado en la investigación de la obtención del DEA. Para ver como las drogas, han formado parte de nuestra cultura desde tiempos inmemoriales, la importancia de la misma y la relación estrecha que tiene dentro del mundo del arte, y más concretamente la relación de artista

y obra con la droga o sustancia psicotrópica.

La finalidad de este trabajo, como ya he comentado antes, ha sido la de dar con la idea de que la droga ha sido muy importante para ciertos artistas, sin las cuales no hubiesen podido generar su creación artística, al igual que ha estado ligada a nuestra cultura durante milenios y lo sigue estando, y como a través de ella aparece un nuevo lenguaje artístico.

A raíz de los acontecimientos que expongo en la investigación, llego a la conclusión y a la idea, que entre los fines esenciales de estos artistas exploradores del mundo interior estaba el de buscar atajos hasta llegar al éxtasis creativo, perpetuar de una manera artificial ese estado y comprender el proceso o los estados de la creación. Artistas de diversos siglos, distintas disciplinas y estilos muy diversos parecen coincidir en ello y, de hecho, la experimentación con las drogas es en algunos casos el catalizador que hace que un artista se interese por la obra de otro. La evacuación de la realidad que produce la droga permite o entrega una capacidad superior de profundizar sobre el fenómeno que se quiere observar y pensar para la posterior creación del objeto del arte.

Otro rasgo común y característico que he encontrado en muchos de estos artistas, tanto en el siglo XIX como en el XX, es que a una gran mayoría se les ha considerado marginales. Como decía Aldoux Huxley en su ensayo *Cielo e Infierno*:

“En el mundo occidental hay actualmente muchos menos visionarios y místicos que antes (...) En el cuadro del universo actualmente de moda, no hay sitio para la experiencia transcendental válida. Consiguientemente, quienes han tenido lo que consideran experiencias transcendentales válidas son mirados con recelo, como chiflados o farsantes. Ya no acredita a nadie ser un místico”¹.

En el caso de los artistas del XIX se dijo que eran “malditos” y en el caso de los de la segunda mitad del XX se habló de una contracultura, pero aun así en todos lados siempre hubo asociado un término a lo marginal para denominar a estos artistas que muchas veces fueron juzgados más por su forma de vida que por su obra. Pero no siempre para perjuicio del artista, porque en muchos casos el consumo de drogas o los relatos relacionados con el consumo han sido utilizados por los propios artistas para crear un aura, un personaje que tapa su mediocridad artística. El escándalo asociado al consumo explícito de drogas ha ayudado en todos los tiempos a convertir a artistas medianos en personajes mediáticos y obras regulares en éxitos de venta y crítica.

¹ Huxley, Aldous. *Las puertas de la percepción y Cielo e Infierno*. Pág.149. Ed. Perennial Classics, 2004.

Pero aunque hay líneas comunes en todos los artistas relacionados con la droga, si es verdad que la tradición del arte inspirado y/o basado en la droga ha ido evolucionando.

Como recordamos, en la época de las grandes poetas como Coleridge o De Quincey o Poe en Estados Unidos, el selecto club de los Haschichins de Gautire, Nerval o Baudelaire o el círculo zutique de Verlain y Rimbaud o posteriormente Jules Boissiere, el consumo de droga era algo íntimo, personal, elitista, pero a partir de los años 50 y 70 del siglo XX, se convirtió en algo totalmente más explícito, es una manera de protesta social. Que también se observa en los textos distópicos de autores como Huxley, Timothy Leary, Jünger o Watts, pero que llega al culmen con la generación Beat con Keuroac, Ginsberg en algunos escritos, y por supuesto, William Burroughs, coetáneos de grupos de música psicodélica como Love, Grateful Dead, Jefferson Airplane o la era de los Beatles.

Pero vemos en la generación Beat, donde autores como Burroughs, Corso, Ginsberg o Keuroac, desarrollan una nueva forma de expresión donde todo lo que produzca efectos sobre los sentidos, ya sea por medios de anfetaminas, LSD, marihuana, alcohol, constituye un proyecto explícito de protesta contra los valores preestablecidos de la sociedad capitalista. Por lo que podemos decir que el consumo de drogas es también un medio de consolidar un lugar y desprenderse de cánones sociales inmersos en prácticas ritualistas conservadoras, que ante todo se trata de una transformación cultural. Es una nueva modificación de la sensibilidad, que la complicidad con los trastornos de la química no hará sino acrecentar durante todo el siglo.

Hasta los años noventa no volvería a darse una relación tan clara entre una droga específica, sus efectos y la creación. En medio estuvo el glam rock que tomaba en las letras y en la estética elementos asociados con la experiencia psicodélica, también estuvo todo el movimiento que surgió alrededor de la Factory y la heroína y el *Waiting for the man* de Lou Reed y otras canciones de la Velvet underground, pero hasta la popularización del éxtasis en los años ochenta y la gran explosión del ochenta y seis en el verano, no hubo una relación tan clara entre la cultura musical y la droga.

La metodología de investigación que voy a utilizar en el trabajo de Tesis va a ser similar a la que utilizó Henri Michaux documentando las irritaciones de las conducciones de líneas a través del viaje. Lo más característico de la obra de Michaux, es la metodología que realiza, la manera en que se acerca a las distintas drogas (hachís, psilocibina, LSD y mescalina). Actuando siempre con rigor científico con fines epistemológicos, para hallar caminos nuevos que le lleven a saberes ocultos y certezas universales.

Una metodología basada en la recepción, análisis, y narración, describiendo los procesos de alienado. Sin perderse en el caos, manteniendo parte de su intelecto intacta, observando para contener sus delirios a un estudio posterior. Como se puede observar en sus dibujos, donde estos se funden con sus escritos para formar una nueva forma de lenguaje artístico. Nos habla de un redescubrimiento de la normalidad y de la manera en que actuamos día a día, sin pararnos a pensar cómo y porqué lo hacemos. El escogió el camino de la droga para experimentar estados de alteración de conciencia limítrofes con los de la locura.

En la línea de Tesis Doctoral expongo que estoy de acuerdo con el hecho de legalizar las sustancias psicoactivas, pero, más a favor de un uso creativo, medicinal, de investigación, ceremonial y lúdico en ciertas circunstancias. En este sentido hay que considerar las buenas políticas que saben atender a los equilibrios de los procesos y el porqué de sus razones.

Estas prohibiciones que desde luego pienso que por desgracia no van a cesar, sino

más bien a aumentar, son las que no sólo han desencadenado un mayor consumo de estas sustancias, sino que también han sido en parte los causantes de las “nuevas drogas” como yo las denomino de nuestro siglo. Cuando hablo de “nuevas drogas” me refiero a los objetos por lo que millones de personas tienen una adicción psicosocial.

Estas adicciones, en la década de los años sesenta del siglo veinte, empiezan a suscitar una evolución vertiginosa respecto a la industria ,medios comunicación, entretenimiento, tecnología...a la vez que la involución como decía antes respecto a las sustancias psicoactivas. Esta evolución tecnológica de los países occidentalizados y “evolucionados”, consumistas, capitalistas y populistas, desde los años sesenta hasta nuestros días es la responsable de la propensión contemporánea al enganche adictivo patológico de estas “nuevas drogas”, como el alimento, el sexo, la compra, el juego, televisión, trabajo e internet. Que a mi manera de ver, resulta un problema que quizás ahora no sea tan grande como el que existe ahora mismo con las drogas, pero que si en un futuro lo puede haber. Estas adicciones las investigaré en la Tesis relacionándolas con artistas y obras, y a la vez haciendo una comparación con artistas que utilizan sustancias psíquedélicas para el acto creativo y con mi propia obra personal.

Después de este viaje por las diversas etapas de la relación entre drogas y creación, sólo nos queda preguntarnos lo siguiente que puede pasar ¿se descubrirá una nueva droga que propicie una manera distinta de acercarse al proceso creativo?, o por ejemplo ¿Una nueva forma de crear entronizando drogas que ya existen, con hacer realidad el futuro que advertían Huxley o WilliamGibson? O quizás la mirada la deberíamos poner sobre la realidad virtual, las nuevas tecnologías, las “nuevas drogas” y las nuevas adicciones como formas de creación, los mundos paralelos que ofrece el ciberespacio y hacer caso al estrambótico Timothy Leary cuando decía en los noventa que el “PC es el LSD de los noventa”.

Referencias

- AGUIRRE MARTÍNEZ, José Carlos. 2007. De la psicodelia a la nueva cultura enteogénica. Soma. 1{487} ed. Vol. 5. Madrid: Amargord.
- ALONSO FERNÁNDEZ, Francisco. 2003. Las nuevas adicciones. Madrid: Tea.
- ESCOHOTADO, Antonio. 1998. Historia general de las drogas. Humanidades. 7{487} rev y ampl ed. Vol. 4157, 4158, 4159. Madrid: Alianza Editorial.
- GRUNENBERG, Christoph, Dave Hickey, Chrissie Iles, Diedrich Diederichsen, Barry Miles, Sally Tomlinson, Simon Reynolds, et al. 2005. Summer of love : Art of the psychedelic era. 1st ed. London: Tate Publishing. <http://www.tate.org.uk/liverpool/exhibitions/summeroflove/default.shtm>.
- HUXLEY, Aldous. 2009. Las puertas de la percepción ; cielo e infierno. Barcelona: Edhasa.